

Marcel Proust: *En busca del tiempo perdido* (primera parte). “Por el camino de Swann” o la recuperación del tiempo fugaz a través de la memoria

■ ■ Clemente Apolinar Pérez Reyes*

Introducción

Marcel Proust es una de las máximas figuras de la literatura francesa y universal. Su gran obra es la novela *En busca del tiempo perdido* (*A la recherche du temps perdu*), que escribió febrilmente en los últimos años de su vida, además de otras obras menores como *Jean Santeuil* y *Contra Saint Beuve* (*Contre le Saint Beuve*).

La novela *A la recherche...* ocupó en su redacción los últimos 14 años de la vida del autor, quien desde que la concibió hasta su muerte vivió consagrado a escribirla, sin llegar a ver publicadas las últimas tres partes y pagando de su bolsillo la edición de la primera titulada “Por el camino de Swann”, ya que André Gide¹ la rechazó basándose en la vida licenciosa de su autor y, sobre todo, en que le debe haber aburrido soberanamente el fragmento inicial. Y no es para menos, ya que las primeras diez páginas de “Por el camino de Swann” nos cuentan las dificultades que el narrador tiene para conciliar el sueño.

La cronología de las siete partes de este monumento literario es la siguiente:

- 1). “Por el camino de Swann” (1913) [“Du coté de chez Swann”].
- 2). “A la sombra de las muchachas en flor” (1919) [“A l’ombre des jeunes filles en fleurs”].
- 3). “El mundo de Guermantes” (1922) [“Le coté de Guermantes”].
- 4). “Sodoma y Gomorra” (1923) [“Sodome et Gomorrhé”].

- 5). “La prisionera” (1925) [“La prisonnière”].
- 6). “La fugitiva” (1927) [“Albertine disparue”].
- 7). “El tiempo recobrado” (1927) [“Le temps retrouvé”].

La novela fue un gran éxito editorial desde que se publicó la primera y la última parte. Sin embargo, actualmente, la primera parte es la más vendida ya que la mayoría de los lectores, si no entienden la propuesta narrativa de Proust, es fácil que se desanimen y ya no adquieran las otras seis partes. Situación que se ha acentuado en los últimos años en atención al gran auge de los sistemas de la información y comunicación basados en la imagen.

Seguramente, muchos de nuestros lectores habrán escuchado nombrar esta magna novela y alabarla como la mejor obra del género narrativo de todos los tiempos y en mi opinión lo es, pero como ha llegado a afirmarse, se trata de una expresión brillante pero vacía. ¿Por qué vacía? Respondo: por ser tan escaso el número de lectores que no corresponde a la fama de la obra,² puesto que deslumbra tanto su notoriedad que el lector mejor mira hacia otra parte. Lo anterior, desde luego, se debe a que es la novela más larga en la historia de la literatura según el *Récord Guinness*, ya que tiene más de tres mil páginas y diez millones de palabras.

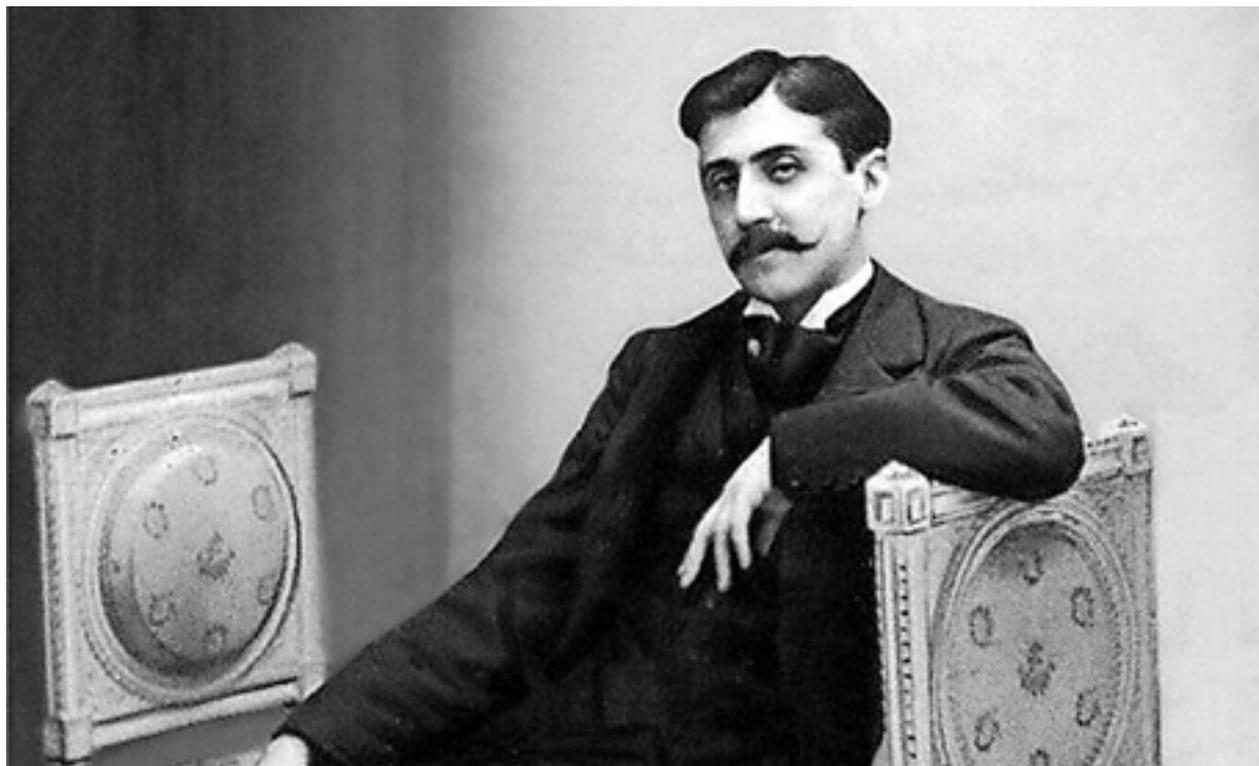
Hay que señalar, sin embargo, que el proyecto original de Marcel Proust era escribir un tríptico formado por las novelas “Por el camino de Swann”, “El camino de Guermantes” y “*El tiempo recobrado*”. Proust tomó tan en serio el recuperar el tiempo, que de *El tiempo recobrado* surgieron otras cuatro partes que dieron forma definitiva a la obra,³ que es como ya quedó expresado líneas arriba.

* Licenciado en Letras Españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Actualmente maestro jubilado de educación media básica y superior. Maestro “Medalla Rafael Ramírez”. Fundador y actual editor responsable de la revista *Reforma Siglo XXI* de la Escuela Preparatoria No. 3. En 2019 la UANL lo nombró Profesor Emérito.

¹ André Paul Guillaume Gide fue un escritor francés, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1947. Conocido tanto por su ficción como por sus obras autobiográficas.

² Ocurre algo similar con el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que todo mundo habla de él, incluso lo cita, sin embargo, la mayoría de las personas que se refieren a la obra de Cervantes no lo han leído.

³ Expresado por Luz Elena Pimentel en el ciclo de conferencias “Muerte y transfiguración de un gran autor. El legado de Marcel Proust”, en culturaendirecto.unam.mx



Marcel Proust

La primera parte de la novela *A la recherche...* se llama “Por el camino de Swann”, en la traducción del poeta español Pedro Salinas y en la edición que estoy empleando, que es la de Alianza Editorial, colección Biblioteca de autor.⁴ Otras casas editoriales han publicado la novela y le han dado un título un tanto diferente a la primera parte: “Por el lado de Swann” o “Por la parte de Swann”. En lo particular prefiero la traducción del poeta español Pedro Salinas, quien por cierto solo alcanzó a traducir las tres primeras partes.

¿Por qué el título de la primera parte? ¿Había dos o más caminos? Sí, había dos, pues la finca de los Proust en Combray, pueblo de la campiña normanda donde la familia pasaba los veranos, estaba situada en medio de dos caminos: por uno se iba a las propiedades de Swann, personaje central de esta primera parte, y por el otro se iba al dominio de los Guermantes. Generalmente la familia prefería el primer camino, cuyo nombre “Swann” representaba la burguesía en ascenso; al otro, al de Guermantes, título de la tercera parte de la serie, que representa

la nobleza y sobre todo esa fusión de la burguesía en ascenso, mezclándose con los nobles en los salones, en donde se reunían literatos, músicos, pintores y artistas en general, en la denominada *Belle Époque*.⁵

“Por el camino de Swann” está dividida en tres partes: “Combray”, “Unos amores de Swann” y “Nombre de tierras: El nombre”. “Combray” desarrolla los recuerdos más lejanos del narrador, que asumimos es Marcel Proust, aunque nunca se mencione su nombre, ni los personajes que lo rodean lo nombren, ni él mismo lo aluda.

1. “Por el camino de Swann”. Primera parte: “Combray”

Marcel Proust tituló “Combray” a la primera parte de “Por el camino de Swann”, e inicia con el episodio

⁴ Marcel Proust. (2022). *En busca del tiempo perdido 1: Por el camino de Swann*. Alianza Editorial, Madrid.

⁵ *La Belle Époque* es un período histórico que se desarrolló entre 1870 y 1914, y que se caracterizó por el progreso socioeconómico y cultural. En especial, en la ciudad de París, se experimentaron una serie de cambios en la vida cotidiana. Este es el contexto histórico en que se produjo la novela y que explica en gran medida los comportamientos de la sociedad de la época y de los personajes retratados por Marcel Proust.

en el que el narrador recuerda su infancia y las peripecias que le ocurrían a la hora de irse a la cama. Estos recuerdos están enriquecidos con observaciones muy agudas para su edad que hace el narrador en primera persona sobre el momento que debe ir a dormir y lo que sufría si lo mandaban a su habitación sin que recibiera el beso de su madre. Se trata de un narrador que utiliza el tiempo con retrocesos, flashback o analepsis, de un presente a un pasado, a un tiempo ya perdido, ya ido, de allí el título de la novela.

En este primer episodio describe al abuelo, a su padre, a su madre y a un visitante que esa noche cenaba en casa: el señor Swann. Esta obertura adelanta alguno de los temas recurrentes y, sobre todo, la propuesta narrativa innovadora de Marcel Proust, ya que este primer inicio de la novela (en la edición que estoy consultando) tiene un total de 66 páginas de una prosa de extensos párrafos llenos de digresiones, comparaciones y descripciones que nos exigen estar atentos a la acción principal. Esta característica estilística de la prosa de Proust exige de un buen y paciente lector, además de atento, ya que la acción principal se pierde entre digresiones y otros asuntos secundarios que el narrador recupera en el tiempo. Acostumbrados como lectores a la novela decimonónica, en la que el tiempo es lineal, la prosa proustiana presenta otras características que en su momento señalaremos. Por lo anterior, Proust resulta un escritor innovador. Un literato que renueva la novela en muchos aspectos.

Se ha comparado la redacción o composición de “Por el camino...” con la composición de una sinfonía o la construcción de una catedral. Las primeras 66 páginas nos muestran los motivos recurrentes en la obra, además de funcionar como el primer inicio de los tres que tiene esta extensa novela, pues se ha dicho –y el que escribe está de acuerdo con esta afirmación– que tiene tres inicios. ¿Un primer inicio? ¿Es que tiene más? Sí, tiene tres inicios; el primero está formado por la analepsis que realiza el narrador, en el que evoca su primera infancia y sus dificultades para conciliar el sueño si su madre no acude a su recámara a darle el beso de las buenas noches.

El segundo inicio es la célebre escena de la taza de té y la magdalena, que detona en el narrador ya adulto una cascada de recuerdos que lo llevan a recuperar mediante la memoria involuntaria ese tiempo ya ido para siempre, ese tiempo hasta

entonces perdido y recuperado. Veamos en la siguiente transcripción cómo Proust enlaza el tiempo pasado con el presente.

Hacía ya muchos años que no existía para mí de Combray más que el escenario y el drama del momento de acostarme, cuando un día de invierno [...] mi madre [...] me propuso que tomara [...] una taza de té. Primero dije que no, pero luego [...] volví de mi acuerdo. Mandó mi madre por uno de esos bollos, cortos y abultados, que llaman magdalenas [...]. Y muy pronto, abrumado por el triste día que había pasado y por la perspectiva de otro día tan melancólico por venir, me llevé a los labios una cucharada de té en el que había echado un trozo de magdalena. Pero en el mismo instante en que aquel trago, con las migas del bollo, tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención en algo extraordinario que ocurría en mi interior. Un placer delicioso me invadió, me aisló, sin noción de lo que le causaba [...] ¿De dónde podría venirme aquella alegría tan fuerte? Me daba cuenta de que iba unida al sabor del té y del bollo, pero le excedía en mucho, y no debía ser de la misma naturaleza. ¿De dónde venía y que significaba? ¿Cómo llegar a aprehenderlo?⁶

Después de ese estremecimiento que le provoca la magdalena mojada en el té de tila, el narrador trata de buscar una explicación a esa sensación, pero como el mismo personaje señala, no se trata de solo buscar, sino crear: “Se encuentra ante una cosa que todavía no existe y a la que ella solo puede dar realidad y entrarla en el campo de su visión”.⁷ Después de múltiples esfuerzos para volver a hacer aparecer de nuevo esa sensación, al fin logra identificarla:

Y de pronto el recuerdo surge. Ese sabor es el que tenía el pedazo de magdalena que mi tía Leoncia me ofrecía, después de mojada en su infusión o de té o de tila, los domingos por la mañana en Combray.⁸

6 Proust, 2022, pp. 67 y 68. (Se encierran entre corchetes las frases incidentales que, al suprimirse, no afectan en nada la integridad del mensaje o asunto, en aras de la economía y brevedad necesaria en un artículo de difusión cultural como los que integran esta revista).

7 *Idem*.

8 Proust, 2022, p. 70.

Así brota, motivada por el sabor, la memoria que habrá de hacer posible esta magnífica novela: “Y con la casa vino el pueblo [...] y en todo el tiempo la plaza [...] y las calles [...] y los caminos”.⁹ En fin, todo aquello que va a dar forma y consistencia a la novela “sale de mi taza de té”.¹⁰

En términos generales, “Combray” recrea los recuerdos más remotos de la infancia del narrador, lugar en donde se anticipan los elementos recurrentes que harán su aparición en la mayor parte de los siete tomos que forman la novela. Los personajes de mayor concurrencia en esta primera parte, además de la familia del protagonista y la servidumbre, son Swann, Bergotte, el escritor, la Berma, actriz de moda, entre otros, aderezados con la descripción de escenas familiares y la narración bucólica de los trayectos realizados en el camino de Swann, por una parte, y el de Guermantes, por la otra.

2. Por el camino de Swann”. Segunda parte: “Unos amores de Swann”

Uno de los temas recurrentes de “En busca del tiempo perdido” es el de los celos. Este tema aparecerá a lo largo de los siete tomos de la novela y se hace presente en la segunda parte de esta primera obra de la serie. La crítica ha señalado que “Unos amores de Swann” está de más en la novela en cuanto a la arquitectura total de la obra. Es una sección o parte del primer libro que incluso se ha publicado de manera aislada de las otras dos partes de “Por el camino de Swann”, lo que refuerza su carácter independiente. Sin embargo, temáticamente, enlaza los celos que siente Swann por Odette de Crécy, una *cocotte*¹¹ de la que se ha enamorado perdidamente, con los que le provoca al personaje central Gilberte, la hija de Odette y del señor de Swann. Además, Marcel Proust, al final de “Combray” a través de su

narrador, justifica su inclusión, con las siguientes razones:

Y así me estaba muchas veces, hasta que amanecía, pensando en la época de Combray, en mis noches de insomnio, en tantos días cuya imagen me trajo recientemente el sabor –el «perfume» hubieran dicho en Combray– de una taza de té, y por la asociación de recuerdos de *unos amores que tuvo Swann* antes de que yo naciera y de *los cuales me enteré años después de salir de Combray*.¹²

Como vemos, el propio narrador justifica la segunda parte de las tres que estructuran “Du coté de chez Swann”. Por esa razón, también, la narración está en tercera persona, a diferencia de la primera parte “Combray”, que está narrada en primera persona.

En la primera parte, el narrador cuenta lo que le ocurre y lo que recuerda en base a esa memoria involuntaria detonada por el sabor y el aroma del té y la magdalena. En “Unos amores de Swann”, en cambio, nos va a narrar lo que recuerda y recrea acerca de lo que se enteró “años después de salir de Combray”, lo que naturalmente exige un cambio de narrador o de persona gramatical. Deja el “yo” para referirse a “él”, al señor Swann.

La estructura formal de “Por el camino de Swann” presenta una característica muy diferente a las novelas decimonónicas y, en esto, Marcel Proust también resulta un innovador. Carece de capítulos, división a la que nos acostumbraron los maestros de la novela del siglo XIX. Ya señalamos que tiene tres partes: “Combray”, “Unos amores de Swann” y “Nombres de tierras: el nombre”, que representan tres mundos: el de la infancia idílica; el de los celos y la adolescencia torturada; y el del descubrimiento del amor en la persona de Gilberte, respectivamente, así como la sensibilidad que lo lleva a apreciar la belleza de las cosas, rasgo que distingue su obra impresionista. La génesis de esta sensibilidad nos la narra en la tercera parte de “Por el camino de Swann”.

9 Proust, 2022, p. 71.

10 *Idem*.

11 *Cocotte* en la *Belle Époque* denominaba a una prostituta elegante o cortesana, que tenía amantes adinerados, como es el caso de Madame Odette de Crecy, que en la novela que estamos comentando se encumbró hasta llegar a codearse con la alta burguesía, merced a su matrimonio con Charles Swann, hecho que la familia del personaje principal no aprobó. Se entera de este matrimonio en París, en les *Champs Élyséens*, escuchando, sin habérselo propuesto una conversación de dos caballeros, lo que narra en la tercera parte de este primer volumen.

12 Marcel Proust, 2022, p. 245 (La cursiva es mía). El cómo se enteró se narra en la tercera parte.

3. “Por el camino de Swann”. Tercera parte: “Nombres de tierras: el nombre”

La tercera parte del primer tomo de *En busca del tiempo perdido* es significativamente muy breve respecto de las otras dos partes.¹³ Con ésta, Proust retoma sus recuerdos más íntimos y cierra los episodios narrados en “Combray” y “Unos amores de Swann”. Como en el inicio de la novela, comienza comparando las habitaciones de la finca campestre con las habitaciones del Gran Hotel de la Playa de Balbec, escenario del segundo tomo de la novela, titulado “A la sombra de las muchachas en flor”. Los días de tempestad en Combray hacen que se imagine que está viviendo una tormenta de verdad en Balbec. El adolescente deseaba ver una tempestad en el mar, para captar su furia y tener sus propias impresiones.

En una ocasión, Swann le comenta que Balbec tiene una gran iglesia. El protagonista medita y se asombra que la iglesia de esta ciudad forme parte de la naturaleza, pues se la imagina enclavada en los riscos de la costa, a la vez que en la historia, pues Swann le explica que fue construida entre los siglos XII y XIII y que es de estilo gótico medieval. Estas características de la iglesia de Balbec hacen que el adolescente anhele conocer el pueblo de Balbec, ubicado en la costa normanda.

Sus padres quieren llevarlo a visitar Venecia y de regreso Florencia. Su exaltada imaginación, al escuchar los nombres de los pueblos de la ruta avivan su fantasía y la sonoridad de las palabras (*Nombres*) que designan estos lugares despiertan en su creatividad imaginativa una exaltación de sus bellezas, lo que posteriormente, le llevan a una decepción: “... y así, aumentando los arbitrarios goces de mi imaginación, agravaron la decepción futura de mis viajes”.¹⁴

En la obra de Proust encontramos diversos conocimientos, incluso de lingüística, pues compara los nombres de las cosas con los nombres de los lugares. Los nombres de las cosas son claros y unívocos y recuerdan los cartelones del salón escolar, donde aparecía, por ejemplo, dibujada una

casa y debajo la palabra *casa*, es decir el significante y el significado de Saussure,¹⁵ lo cual no ocurre con los nombres de las ciudades (*Tierras*) pues su imagen es polisémica, “ya que se extrae de ellas, de su sonoridad brillante o sombría, el color que uniformemente las distingue”.¹⁶

El narrador cae enfermo justo cuando su padre anuncia a la familia un proyectado viaje a Venecia y Florencia. El médico prohíbe al enfermo viajar, incluso salir al teatro a ver a la Berma (actriz del momento en el París de la *Belle Époque*, que el niño narrador admiraba). El único paseo se limita a los Campos Elíseos. En este lugar se encuentra a Gilberte, hija del señor Swann y Odette de Crécy, de quien va a recibir atenciones y rechazos alternativamente, tal como la madre de ésta había hecho con el señor Swann. En este sentido, muchos críticos han señalado que Swann es un *alter ego* del protagonista narrador.

Entreverados en los asuntos o tópicos que forman la trama, que son mínimos, están las descripciones que adquieren muy diversas formas como metáforas, comparaciones y descripciones impresionistas de lugares, por ejemplo, el bosque de los Campos Elíseos. Estas descripciones están llenas de colorido con significado simbólico que Proust les añade, como en el siguiente fragmento:

Veíase claro que el bosque (El Nombre) no era un bosque, que respondía a una finalidad muy distinta de la vida de los árboles; la exaltación que yo sentía no tenía por fuente tan solo la admiración del otoño, sino un deseo. ¡Manantial de alegría, que el alma persigue primeramente sin conocer sus causas, sin comprender qué cosa externa la motiva! Y así miraba yo los árboles penetrado de infinita ternura que iba mucho más allá de ellos, que se encaminaba, sin darme yo cuenta, hacia esa maravilla de las mujeres hermosas que se pasean por entre las arboledas unas horas cada día.¹⁷

La anterior es una característica proustiana entre otras que iremos comentando a lo largo de la serie de estas breves colaboraciones, como por ejemplo el manejo del tiempo, con sus abundantes

13 La tercera parte tiene solamente 56 páginas de 551 que tiene la edición que se comenta.

14 Proust, 2022, p. 500.

15 Ferdinand de Saussure.

16 Proust, 2022, p. 501.

17 Proust, 2022, p. 505. La frase entre paréntesis es mía.

retrocesos que prácticamente lo hacen ser el tema principal de la inmortal obra proustiana, que vino a revolucionar la novela decimonónica caracterizada por su manejo lineal de la trama, mientras que en la estética de Marcel Proust destaca la abolición de los capítulos, el empleo de párrafos extensos llenos de digresiones descriptivas de lugares, de personas, de sensaciones, de sentimientos y de comentarios sobre las bellas artes que vuelven muy lento el avance de la acción y la progresión de la trama.

Muchos de los personajes secundarios son escritores, actores, músicos, etc. Pero sobre todo mujeres como la tía, la abuela, la madre, las madame que presidían los salones literarios, (los salones de la nada, como lo expresa Luz Elena Pimentel).¹⁸ Mujeres como Gilberte y Albertine, en las que la crítica ha querido ver un trasunto de los homosexuales amantes de Marcel Proust, que en las próximas partes de este trabajo comentaremos con mayor detenimiento.

Conclusiones

Al final de la tercera parte de “Por el camino de Swann” el narrador “alter ego” de Marcel Proust expresa: “[...] el recordar una determinada imagen no es sino echar de menos un determinado instante, y las casas, los caminos, los paseos, desgraciadamente son tan fugitivos como los años”.¹⁹

El recuerdo en Proust es involuntario, ya que es motivado por un aroma y un sabor: la magdalena mojada en té que le dio su madre un día, ya mayor y que lo llevó a recordar no solo el que le daba su tía Leoncia en su infancia, sino que se le desencadena una sucesión de recuerdos que se van a convertir en el material para su extensa novela. Este regreso en el tiempo implica una recuperación a través de la memoria de un tiempo ya ido, ya perdido.

El entorno físico va ligado a las emociones y es tan fugitivo como el tiempo, que todo lo cambia. Al añorar echamos de menos un fugitivo instante, y en esa fugacidad del tiempo, las paredes, los jardines, las avenidas han escapado también, pero mediante la memoria los recuperamos.

Marcel Proust vivió sus últimos años confinado en su cuarto, cuyas paredes mandó forrar de corcho para aislar el ruido externo que lo distraía de su labor de escritor. Murió sin ver publicadas las últimas tres partes de su inmortal novela. Fue reconocido con el Premio Goncourt. André Gide, quien le rechazó la novela, al ver el éxito obtenido por la primera parte, trató de remediar su error, pero Marcel Proust jamás aceptó las disculpas de quien más tarde sería Premio Nobel de Literatura.²⁰

Referencias

- Ferdinand de Saussure. (1975). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada, Buenos Aires.
- Luz Elena Pimentel. (2023). *Muerte y transfiguración de un gran autor. El legado de Marcel Proust*. Ciclo de conferencias, sesión 2, en culturaendirecto.unam.mx
- Marcel Proust. (2022). *En busca del tiempo perdido* 1: “Por el camino de Swann”. Alianza Editorial, Madrid.

¹⁸ Luz Elena Pimentel en el ciclo de conferencias “Muerte y transfiguración de un gran autor. El legado de Marcel Proust”, en culturaendirecto.unam.mx

¹⁹ Proust, 2022, p. 551.

²⁰ La Academia Sueca otorgó a André Gide el Premio Nobel en 1947.